



“Capítulo 6. El mismo año [1760]”
p. 35-38

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



[18] ... como yo te doy orden te entregue las bestias que necesites porque el correo no puede llevarlas y hasta hará en llegar con brevedad con el despacho. Los aparejos irán a la trasquila Dios mediante.

Siento la falta de maíz y me alegro no te falte a ti ni a tu gente nada, como también de la buena asistencia del reverendo padre cura: hay consuelo de la gente; con eso y las cercanías de los señores Primos;²⁶ y así te prevengo que siempre que me despaches correo avises a los administradores de estas dos haciendas para si quisieren escribir a sus amos, puedan hacerlo por la buena amistad y correspondencia que tenemos con ellos y lo mucho que en la presente nos ha servido esto para el feliz despacho.

Para fines de mayo necesito esté aquí una pastoría de 20 y tantos carneros los que podrán salir con tiempo; y en el correo de abril espero razón de donde enviaré a recibirlos. Pueden salir con ellos las ovejas viejas y que sean dos majadas para que quede bien desviejada la hacienda, pues este año me salieron a tres en par y por no haber venido más que una perdi como mil pesos de cebo que tiene su valor y de no enviarme las dos majadas los saco en la trasquila mas que sea de primales o de lo que no estuviere empadrado. Me alegro de tu buena salud y la de toda tu familia en cuya compañía deseo que nuestro señor te guarde muchos años. Querétaro y enero 12 de 1762 años.

Quien más te estima. Toribio Jesús García. Copiada a la letra.

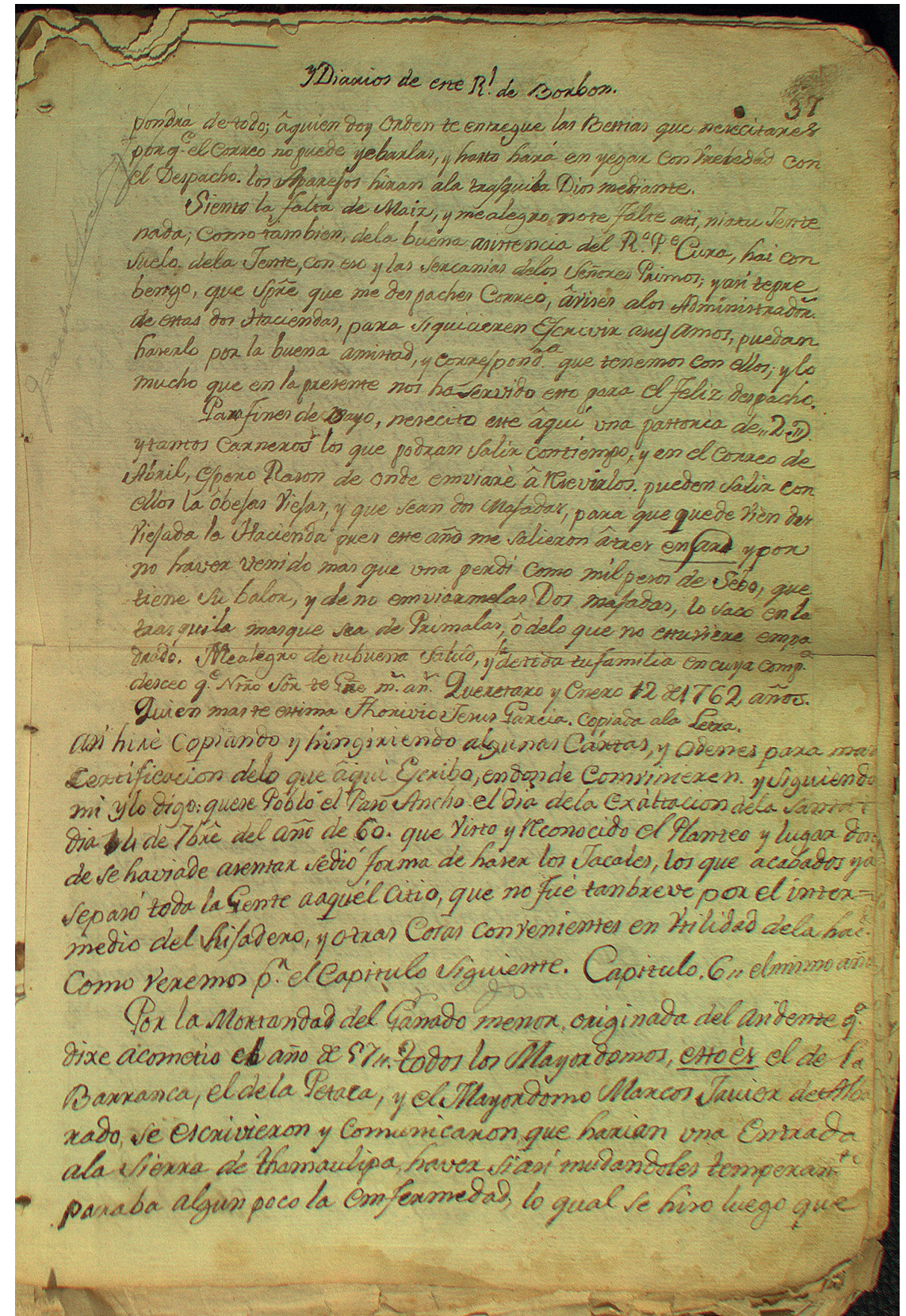
Así iré copiando e inquiriendo algunas cartas y órdenes para más certificación de lo que aquí escribo en donde convinieren; y siguiendo mi hilo digo que se pobló el paso Ancho el día de la exaltación de la santa cruz, día 14 de septiembre del año [17]60 que visto y reconocido el planteo y lugar donde se había de asentar se dio forma de hacer los jacales, los que acabados ya se pasó toda la gente a aquel sitio, que no fue tan breve por el intermedio del ahijadero y otras cosas convenientes en utilidad de la hacienda como veremos por el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 6

El mismo año [1760]

Por la mortandad del ganado menor originada del accidente que dije acometió el año de [17]57, todos los mayordomos, esto es el de la Barranca, el de la Petaca y el mayordomo Marcos Javier de Alvarado se escribieron y comunicaron que harían una entrada a la sierra de Tamaulipa a haber si así mudándoles temperamentos paraba algún poco la enfermedad; lo cual se hizo luego que

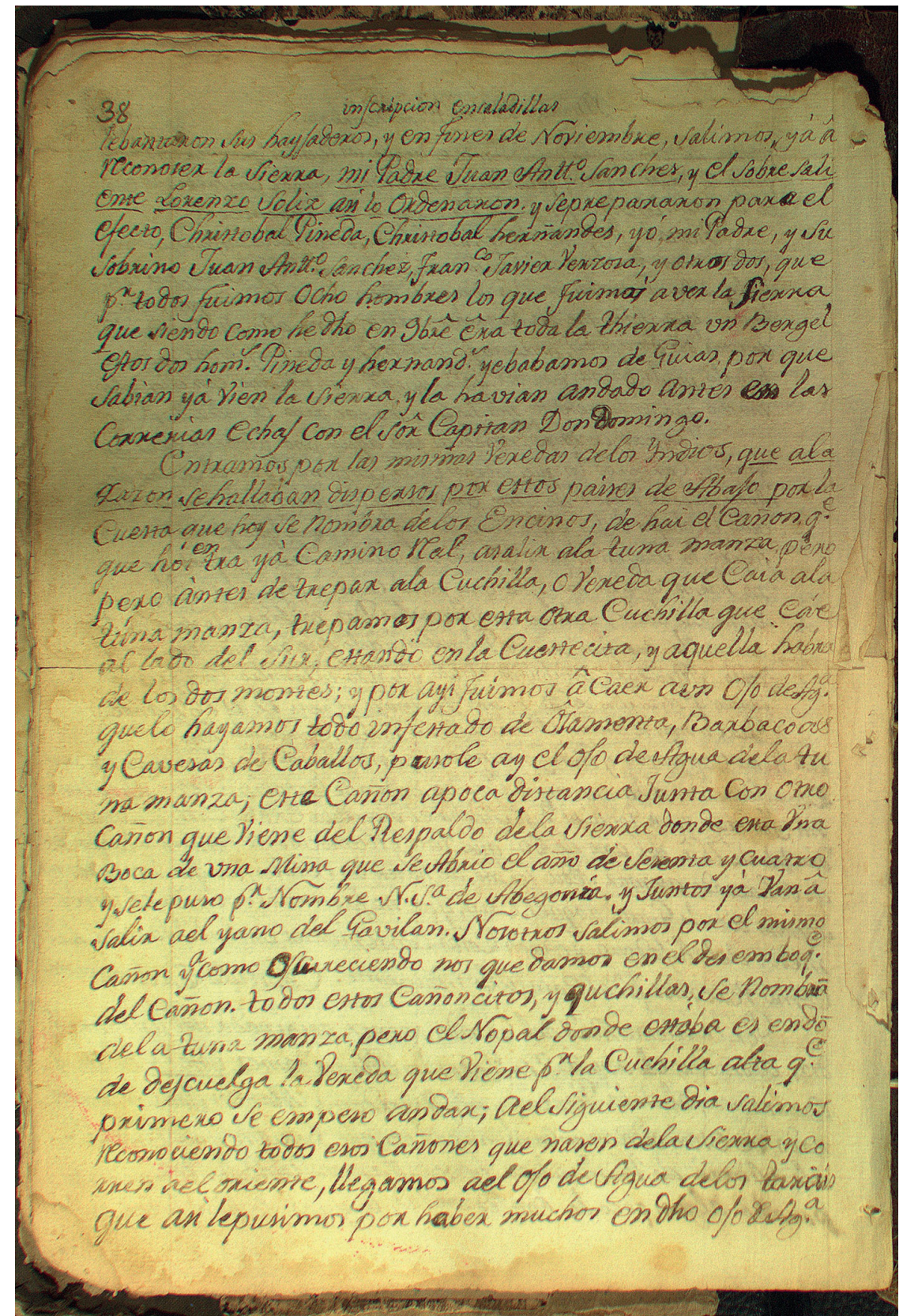
²⁶ Se refiere a Juan y Antonio Primo.

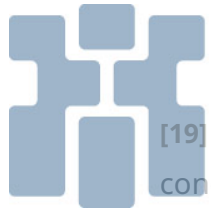


[18v] levantaron sus ahijaderos; y en fines de noviembre salimos ya a reconocer la sierra mi padre Juan Antonio Sánchez y el sobresaliente Lorenzo Solís. Así lo ordenaron y se prepararon para el efecto Cristóbal Pineda, Cristóbal Hernández, yo, mi padre y su sobrino Juan Antonio Sánchez, Francisco Javier Bersosa y otros dos que por todos fuimos ocho hombres los que fuimos a ver la sierra que siendo como he dicho en noviembre era toda la tierra un vergel. Estos dos hombres Pineda y Hernández llevábamos de guías porque sabían ya bien la sierra y la habían andado antes en las correrías hechas por el señor capitán don Domingo [de Unzanga e Ibarrola].

Entramos por las mismas veredas de los indios que a la sazón se hallaban dispersos por estos países de abajo, por la cuesta que hoy se nombra de los Encinos; de ahí al cañón en que hoy entra ya camino real a salir a la Tuna Mansa; pero antes de trepar a la cuchilla o vereda que caía a la Tuna Mansa trepamos por esta otra cuchilla que cae al lado del sur, estando en la cuestecita y aquella abra de los dos montes; y por allí fuimos a caer a un ojo de agua que lo hallamos todo infestado de osamenta, barbacoas y cabezas de caballo: púsele allí el ojo de agua de la Tuna Mansa. Este cañón, a poca distancia, junta con otro cañón que viene del respaldo de la sierra donde está una boca de una mina que se abrió el año de [17]64 y se le puso por nombre Nuestra Señora de Abegonia²⁷ y juntos ya van a salir al llano del Gavilán. Nosotros salimos por el mismo cañón; ya como oscureciendo nos quedamos en el desemboque del cañón. Todos estos cañoncitos y cuchillas se nombran de la Tuna Mansa, pero el nopal donde estaba es en donde descuelga la vereda que viene por la cuchilla alta que primero se empezó a andar. Al siguiente día salimos reconociendo todos esos cañones que nacen de la sierra y corren al oriente. Llegamos al ojo de agua de los Tarays que así le pusimos por haber muchos en dicho ojo de agua.

²⁷ Posiblemente se refiere a Nuestra Señora de Begoña. La imagen mariana se encuentra en Bilbao, España. Los hagiógrafos rastrean su aparición hacia el siglo VIII. La virgen sigue siendo una devoción popular en el País Vasco. Silverio F. de Echeverría, *Historia de Nuestra Señora de Begoña*, México, Tolosa, 1892, p. 10-20. Muchos de los primeros conquistadores que arribaron al territorio septentrional provenían del reino de Vizcaya, en la península ibérica.

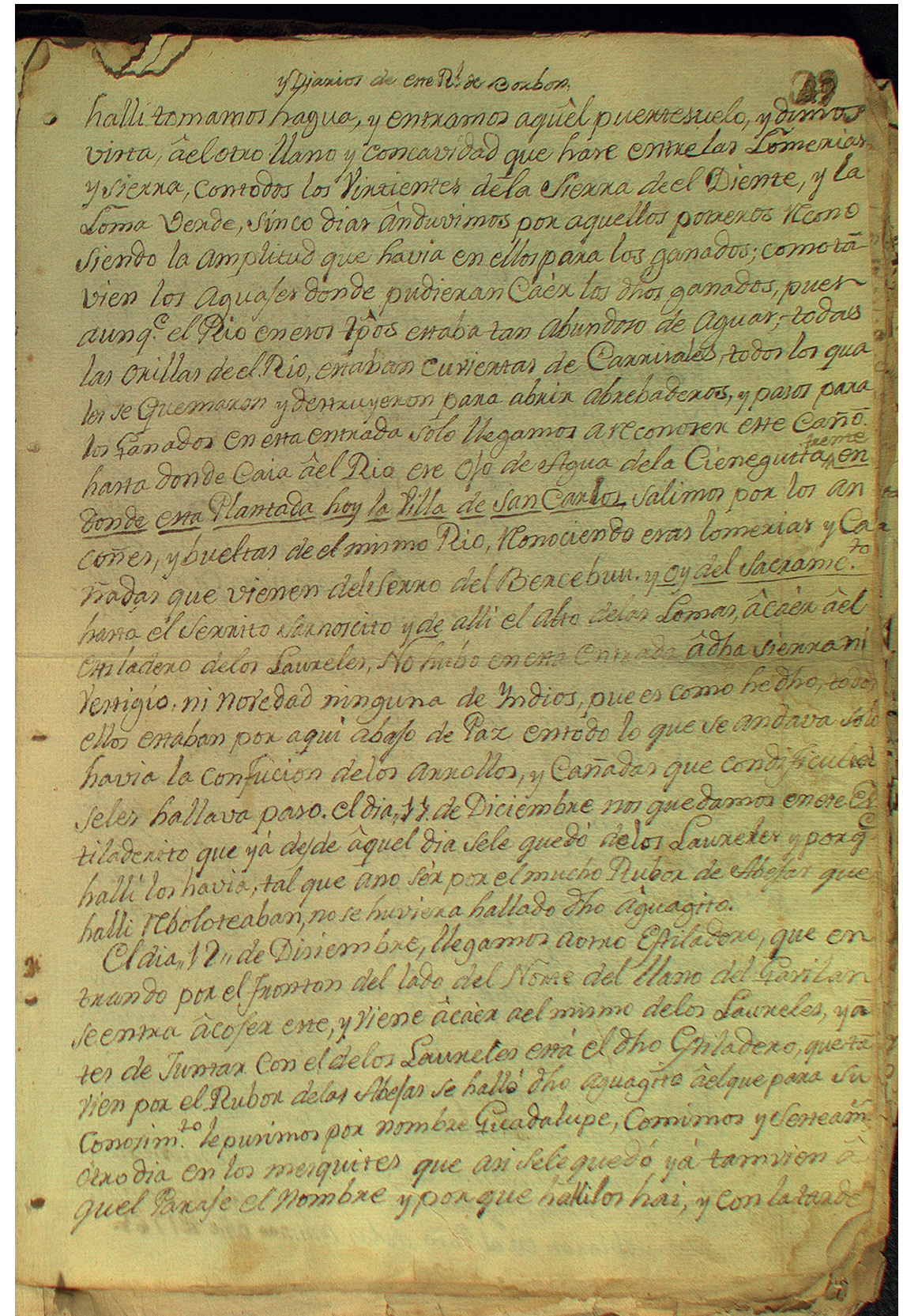




[19] Allí tomamos agua; y entramos a aquel portezuelo y dimos vista al otro llano y con cavidad que hace entre las lomerías y sierra con todas las vertientes de la sierra

del Diente y la Loma Verde. Cinco días anduvimos por aquellos potreros reconociendo la amplitud que había en ellos para los ganados, como también los agujeros donde pudieran caer los dichos ganados, pues aunque el río en esos tiempos estaba tan abundoso de aguas, todas las orillas del río estaban cubiertas de carrizales, todos los cuales se quemaron y destruyeron para abrir abrevaderos y pasos para los ganados. En esta entrada sólo llegamos a reconocer este cañón hasta donde caía al río ese ojo de agua de la Cieneguita frente en donde está plantada hoy la villa de San Carlos. Salimos por los ancones y vueltas del mismo río reconociendo estas lomerías y cañadas que vienen del cerro del Bercebú y hoy del Sacramento hasta el cerrito Sarnosito; y de allí el alto de las lomas, a caer al estiladero de los Laureles. No hubo en esta entrada a dicha sierra ni vestigio ni novedad ninguna de indios, pues como he dicho todos ellos estaban por aquí abajo de paz; en todo lo que se andaba sólo había la confusión de los arroyos y cañadas que con dificultad se les hallaba paso. El día 11 de diciembre nos quedamos en ese estiladerito que ya desde aquel día se le quedó de los Laureles y porque allí los había, tal que a no ser por el mucho rumor de abejas que allí revoloteaban no se hubiera hallado dicho aguajito.

El día 12 de diciembre llegamos a otro estiladero que entrando por el frontón del lado del norte del llano del Gavilán se entra a coger éste y viene a caer al mismo lado de los Laureles; y antes de juntar con el de los Laureles está el dicho estiladero que también por el rumor de las abejas se halló dicho aguajito al que para su conocimiento le pusimos por nombre Guadalupe. Comimos y sesteamos otro día en los mezquites que así se le quedó ya también a aquel paraje el nombre y porque allí los hay; y con la tarde



[19v] nos entramos por otro cañoncito que sube y va a caer por la cuestecita y ojo de agua del Conejo Grande. Caímos al potrero de Ledesma en donde hallamos ya la punta de la hacienda entrando a dicho potrero por las lomas que están frontero al cerro del Chino, al lado del norte, hoy ya es camino real. Allí se le dio orden cómo se habían de gobernar por allá. Se contaron allí todos los ganados.

El día 14 de diciembre nos venimos. Al mismo tiempo se entró [a] la hacienda que [tenía] Juan Marcelo González por los cañones de la Vieja, el Mulato y del Sarnosito. [A] la hacienda del señor Madrid se entró por la cuesta o cañón de Loreto, y así se transitó esta sierra de Tamaulipa por los pastores desde el día 14 de diciembre, año de 1760. Se corría con mucha urbanidad la tierra; sirvió de mucho esta transición de las haciendas, porque cuando se alzaron los indios y ganaron la dicha sierra el año de [17]63, viéndola ya tan transitada en ninguna parte tenían seguridad y así dieron por mejor pedir otra vez la paz en esa ocasión la que fue muy aplaudida. [Al margen] [ilegible] está el Real Potrero.

CAPÍTULO 7

Del año de 1761, [17]62, [17]63 y [17]64

Con esta translación de estas haciendas a la sierra en que les fue muy bien a estos mayordomos, pues aunque la enfermedad no paraba no dejaban de aumentarse las haciendas porque esa de la Barranca llegó a contársele hasta 95 mil cabezas, la de la Boca se le contó parte de hacienda (Al margen: año de 1762) que fue ésta del Rancho Nuevo; y la del señor Madrid que no se le contó se mantuvo en buen número. Con este motivo las haciendas de don Juan Primo y de don Antonio Primo que habitaban en esa mediación de Linares y el valle del Pilón se avecindaron también aquí a la jurisdicción del cerro de Santiago, poco abajo del paso Ancho, en el paso que nombraban de las Ánimas donde las condujo de administrador don Juan de Arias que a lo último fenecieron aquí las cuales poblaron en el paso de las Ánimas, año de 1761.

